

Un texto de Yūsuf III sobre la génesis de la *Iḥāta* que nos da la clave para conocer al autor del *Dīkr bilād al-Andalus*

Fernando N. VELÁZQUEZ BASANTA

BIBLID [0544-408X]. (2007) 56; 225-243

Resumen: En este trabajo se estudia un importante pasaje del *Nafḥ al-tṭīb* de al-Maqqarī, donde el rey nazarí Yūsuf III (s. XV) arroja luz sobre la génesis del libro de la *Iḥāta* de Ibn al-Jaṭīb, al tiempo que nos permite saber que el autor de la “Descripción anónima de al-Andalus” (*Dīkr bilād al-Andalus*) es Abū ‘Abd Allāh Muḥammad Ibn Ŷuzayy (s. XIV), literato y poeta granadino muy conocido por haber sido el redactor de la *Riḥla* de Ibn Baṭṭūṭa.

Abstract: Studies an important text of king Yūsuf III (15th c.) in the al-Maqqarī's *Nafḥ al-tṭīb*, which throws light on genesis of the Ibn al-Khatīb's *Iḥāta*, while allowing to know that the author of *Dhīkr bilād al-Andalus* was Abū ‘Abd Allāh Ibn Djuzayy (14th c.), an author from Granada who was famous as writer of Ibn Baṭṭūṭa's *Riḥla*.

Palabras clave: *Dīkr bilād al-Andalus*. *Iḥāta*. Ibn Ŷuzayy. Yūsuf III.

Key words: *Dīkr bilād al-Andalus*. *Iḥāta*. Ibn Djuzayy. Yūsuf III.

En estos días en que Cádiz celebra su fiesta mayor dedicada al Carnaval, y hallándome en proceso de selección y acopio de materiales para la redacción de una de las entradas de la *Biblioteca de al-Andalus* dedicada al granadino Abū ‘Abd Allāh Ibn Ŷuzayy (1321-1356), he tenido que volver sobre un texto de al-Maqqarī que ya había visto con anterioridad, donde se habla de las vicisitudes y peripecias que confluieron en la génesis y confección del libro de la *Iḥāta*. El texto en cuestión es conocido, pero hasta el momento nadie ha sentido la necesidad de traducirlo, o, quizá su no siempre fácil inteligencia haya desanimado a los posibles interesados, pues de otro modo no se comprende que al día de hoy no haya sido estudiado todavía, con grave perjuicio, como luego veremos, para el buen nombre de Ibn al-Jaṭīb, pues el caso es que, al menos desde que F. Pons Boigues redactara su benemérito *Ensayo sobre los historiadores y geógrafos árabe-españoles*, a finales del siglo XIX, se ha venido repi-

tiendo una información que yo voy a poner en tela de juicio y que él expresaba de esta manera¹:

“[Ben Chindí] dejó empezada la obra acerca de la historia de Granada que Aben Alja- thib llevó a feliz término (*šara‘afī ta‘līf ta‘rīj Garnāta dāhib^{am} hādā l-madhab alladīntadabtu ilay-hi wa-waqftu ‘alā aŷzāⁱⁿ min-hu...*)”,

no afectando a la certidumbre del asunto el hecho de que Pons Boigues no supiera que el mentado Ben Chindí (¿?) es en realidad Ibn Ŷuzayy, a quien por cierto él mismo le dedica una pequeña nota biográfica en otro lugar de su *Ensayo*².

Pues bien, aunque no es mi intención hacer balance de todos los investigadores que han insistido en esta idea, idea que en el mejor de los casos es sólo una verdad a medias, transcribiré a continuación lo que, casi un siglo después de Pons, decía Aḥmad Mujtār al-‘Abbādī en su libro sobre el *Reino de Granada en la época de Muḥammad V*³, bien es verdad que yendo bastante más allá de donde Pons había dejado el asunto:

“Otro nombre es el del joven y genial literato Abū ‘Abd Allāh Ibn Ŷuzayy, secretario del sultán Abū ‘Inān que, a pesar de su temprana muerte (35 años), consiguió atraerse la admiración de sus contemporáneos orientales y occidentales. Entre sus obras famosas está el libro de viajes de Ibn Baṭṭūṭa, que redactó por orden del rey Abū ‘Inān, en tres meses, con ayuda de las notas del gran viajero. (1) ES TAMBIÉN OBRA SUYA UNA HISTORIA DE GRANADA QUE NO CONSIGUIÓ TERMINAR. (2) IBN AL-JAṬĪB CONFIESA QUE LEYÓ ESTA HISTORIA DURANTE SU EMBAJADA EN MARRUECOS, EN 1354 (755), ASEGURANDO QUE EN SU *IḤĀṬA* SEGUÍA EL MISMO SISTEMA DE LA OBRA DE IBN ŶUZAYY. (3) MÁS TARDE, EL REY YŪSUF III, NIETO DE MUḤAMMAD V, DECLARÓ ABIERTAMENTE QUE IBN AL-JAṬĪB, EN SU *IḤĀṬA*, SE HABÍA APROVECHADO BIEN DE LA OBRA DE IBN ŶUZAYY”.

Pero, ¿en qué autoridad se sustentan estas opiniones tan negativas, insisto, sobre el quehacer científico y literario de Ibn al-Jaṭīb? En el primer caso, que es también el que presenta perfiles de moderación más claros, se trata no tanto de una opinión personal de Pons como de una frase que pretende ser la traducción más o menos literal de un texto del propio sabio de Loja, quien dice realmente lo siguiente en la biografía de Ibn Ŷuzayy⁴:

1. Madrid, 1898, p. 330 (nº 287).

2. Página 328 (nº 284).

3. Madrid: Instituto de Estudios Islámicos, 1973, p. 184.

4. Ibn al-Jaṭīb. *Iḥāṭa*. Ed. ‘Inān. El Cairo, 1973-7, vol. II, p. 257.

“Me contó [Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Ŷuzayy], cuando me encontré con él en la ciudad de Fez, en el curso de la embajada del año 755 (=1354)⁵, que HABÍA EMPEZADO UNA OBRA DE HISTORIA DE GRANADA, SIGUIENDO EL MISMO CAMINO QUE YO ME HABÍA IMPUESTO, Y PUDE CONOCER ALGUNAS PARTES DE DICHA OBRA (*šara‘a fī ta‘līf ta‘rīj Garnāta dāhib^{am} hādā l-madhab alladīntadabtu ilay-hi wa-waqaftu ‘alā aŷzā^{im} min-hu*) que atestiguan su preparación, pues él había tomado incluso notas de su puño y letra pertenecientes a las partes últimas⁶, con observaciones de interés y algunos versos, que escapaban a la descripción e iban más allá del límite”,

lo cual no es exactamente lo mismo que decía Pons, pues de este pasaje jatibiano no se puede deducir de ninguna manera que el de Loja llevara a feliz término lo que el granadino dejó empezado, al tiempo que ignora lo que a mi juicio es un testimonio de mayor envidia acerca de las partes ya terminadas (*al-aŷzā*) del libro de Ibn Ŷuzayy que Ibn al-Jaṭīb conoció personalmente, amén de “las notas que había tomado (*qayyada*) para redactar las últimas partes, con observaciones de interés y algunos versos”, de donde se infiere que la obra en cuestión estaba bastante avanzada, pero no terminada.

¿Y dónde se basó Mujtār al-‘Abbādī para decir lo que dice? La primera frase, en versalita (“es también obra suya una historia de Granada que no consiguió terminar”), se inspira claramente en Pons y, por tanto, su origen está en la propia *Iḥāṭa*, aunque no hace falta insistir en que el texto jatibiano no dice realmente eso. La siguiente frase, también en versalita (“Ibn al-Jaṭīb confiesa que leyó esta historia durante su embajada en Marruecos, en 1354 [755], asegurando que en su *Iḥāṭa* seguía el mismo sistema de la obra de Ibn Ŷuzayy”), procede igualmente de la *Iḥāṭa*, pero al-‘Abbādī se extralimita al decir que Ibn al-Jaṭīb “leyó esta historia...”, asegurando que en su *Iḥāṭa* seguía el mismo sistema...”, pues ya hemos visto que sólo “conoció algunas partes” (*aŷzā min-hu*) y, lo que es más importante, no se menciona para nada a la *Iḥāṭa* en este texto ni tampoco se dice que Ibn al-Jaṭīb imitara “el modo de hacer historia” (*al-madhab*) de Ibn Ŷuzayy, sino a lo sumo que ambos habían coincidido en este punto. En realidad el autor egipcio se está dejando llevar por una idea preconcebida sobre el asunto que ya estaba presente en la obra de Pons.

Y llegamos a la tercera y última frase de al-‘Abbādī (“más tarde, el rey Yūsuf III, nieto de Muḥammad V, declaró abiertamente que Ibn al-Jaṭīb, en su *Iḥāṭa*, se había

5. Esta entrevista se celebró entre el 15 de diciembre del 1354, fecha en que la embajada granadina fue recibida por el sultán Abū ‘Inān, y el 30 de enero del 1355, que es aproximadamente cuando Ibn al-Jaṭīb vino de vuelta a Granada, según se recoge *infra*, nota 11.

6. En árabe, *al-aŷzā al-ḥadīṭa* (= las partes modernas o contemporáneas), que interpreto como los últimos capítulos de la obra, es decir, los relativos a la Granada nazarí.

aprovechado bien de la obra de Ibn ʿYuzayy”), frase asimismo en versalita que, con ser enteramente novedosa, es también la que le echa la lengua encima con mayor descaro al escritor y político lojeño, aunque es justo reconocer que la reciedumbre de su producción científica y literaria ha impedido que este infundio haga mella en su reputación de sabio polifacético y polígrafo fecundo.

¡Qué barbaridad! Así que, según Yūsuf III, Ibn al-Jaʿīb “se había aprovechado bien” de la obra de Ibn ʿYuzayy. Luego la paternidad de tamaña acusación no sería de al-ʿAbbādī, sino del nieto de Muḥammad V, lo cual no debe extrañar en principio, pues es conocida la adoración que este rey granadino del siglo XV sentía por su abuelo y por el cantor de su abuelo, el poeta Ibn Zamrak, dos de los enemigos más encarnizados, al menos en la última etapa de su vida, del autor de la *Iḥāʾa*. Pero la verdad es que Yūsuf III no pronunció ni escribió nunca esa frase. Veamos el texto de donde sale toda esta desmesura, que no es otro que aquél de al-Maqqarī del que hablábamos al inicio de estas páginas y que está en el *Nafḥ al-ṭīb*⁷. Dice así:

“Ibn al-Aḥmar, el nieto de [Muḥammad V] *al-Ganī bi-l-Lāh*, a quien Ibn al-Jaʿīb sirvió como visir, aunque, según se ha dicho, luego se apartó de él, señala lo siguiente en una recopilación de textos en prosa⁸ a propósito de la composición del libro de la *Iḥāʾa*:

“Hemos sabido por una persona de confianza que el excelente secretario, noble por mérito propio y brillante literato Abū ʿAbd Allāh Ibn ʿYuzayy llegó junto al sultán Abū ʿInān a fines del año 753⁹, el cual honró a su persona distinguiéndolo con un puesto a su lado y colmando sus anhelos, AL TIEMPO QUE LE HACÍA EL ENCARGO DE REDACTAR UNA DESCRIPCIÓN DE SU PATRIA ANDALUZA (*fa-ntadaba ilà dīkr waṭani-hi l-andalusī*). Entonces él clamó contra los que lo criticaban [por su constante remembranza de al-Andalus]:

¡Pobre enamorado,
lo que tiene que aguantar
del que no es capaz de amar!¹⁰

“Y en la historia (*al-taʿrīḥ*) que compiló llegó al colmo de la excelencia, y levantó el estandarte de la elocuencia cuando, entusiasmado con ella, la redactó, y entre las palabras que empleó no hubo siquiera una de la que no dijera la perfección: ‘Yo estoy en ella’; y se

7. Ed. Iḥsān ʿAbbās. Beirut, 1968, vol. VII, pp. 107-8.

8. En árabe, *ʿumlat kalām*, que debe de aludir a una obra hoy perdida de Yūsuf III, distinta del *Dāwān* de la poesía de Ibn Zamrak, donde nos da interesantes noticias sobre Granada. Vid. la edición de este diván, a cargo de Muḥammad Tawfīq al-Nayfār. Beirut, 1997.

9. Este año comienza el 18 de febrero de 1352 y termina el 5 de febrero de 1353.

10. Según Iḥsān ʿAbbās (*Nafḥ al-ṭīb*, I, 597, n. 2), se trata de un viejo refrán que Abū Tammām adaptó como verso de metro *wāfir* y rima *-alī*.

extendió cuanto le plugo, y fue maravilloso todo lo que copió, tanto en verso como en prosa, pero su prematura muerte le impidió gozar de la obra, en su totalidad y en detalle.

“Entonces llegó la gran desgracia del fallecimiento de nuestro señor y padre de nuestro abuelo, el Príncipe de los musulmanes Abū l-Ḥayyāy, el día 1º de *šawwāl* del año 755 (=19 octubre 1354), siendo designado para llevar la noticia del infausto suceso al señor del Magreb el noble cortesano y primero de todos ellos Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. ‘Abd Allāh b. al-Jaṭīb¹¹, EL CUAL PUDO ASÍ CONOCER LA HISTORIA DE IBN ŪZAYY, como quien, habiendo llegado a la orilla de un río desbordante, aspira a través de sus hojas el aroma de las flores de un vasto jardín, incitándolo la visión de sus maravillas a compilar su libro, que habría de titularse *al-Iḥāṭa fī mātayassara min ta’rīj Garnāta* (Enciclopedia de lo que es posible saber de la historia de Granada).

“Pero halló también otro motivo que le impulsó a componerlo en el hecho de que el autorizado jeque y talentoso poeta Abū Ishāq Ibn al-Ḥayy [al-Numayrī] llegó a al-Andalus después de haber recorrido los confines del orbe y de haber pasado a las tierras que hay más allá de la Siria y el Iraq, y le informó de que él iba a empezar un libro de historia, siguiendo el ejemplo de Ibn Ūzayy y de otros autores, pues Ibn al-Ḥayy era incomparable tanto en los géneros literarios que cultivaba como en su tertulia con los más grandes escritores. Mas quiso la casualidad que, a su regreso de la misión diplomática ante el sultán Abū ‘Inān, Ibn al-Jaṭīb se encontrara con que Abū l-Nu‘aym Riḍwān, el insigne primer ministro, se había apoderado de ese cargo y de la Jefatura de la Cancillería, lo cual le hizo contentarse con el título [de visir] y desistir de su deseo de volver a ocupar tan elevado puesto¹².

“Y como resultado del alejamiento de Ibn al-Jaṭīb de esa Magistratura, pudo redactar¹³ la introducción con la enjundia propia de su valía y el brillo de sus luces, en el más alto grado posible de exaltación y encomio, y seguidamente se puso a componer la *Iḥāṭa*, proce-

11. El segundo día del reinado de Muḥammad V se publicó en Granada el dahír que establecía esta embajada (*Iḥāṭa*, II, 17), cuyas principales etapas fueron: Alcazarquivir y visita a las tumbas de los Banū Aš-qīlūla, el martes 9 de diciembre de 1354 (*Iḥāṭa*, III, 378); Fez, presentación ante el sultán Abū ‘Inān el 15 de diciembre (*Iḥāṭa*, II, 19); y regreso a Granada, aproximadamente el 30 de enero de 1355 (*Iḥāṭa*, II, 20 y 575), sobre todo lo cual vid. J. Lirola Delgado. “Ibn al-Jaṭīb al-Salmānī, Lisān al-Dīn”, *BA*, vol. III, pp. 643-98 (nº 705), esp. pp. 649-50.

12. Aunque en un primer momento se le respetó su empleo de Jefe de la Cancillería con rango de visir (v. Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāṭa*, II, 17: “Al comienzo del reinado de Muḥammad V fui confirmado en el mismo cargo que me había confiado su señor padre, el santo Yūsuf I, a quien Dios tenga en su gloria...” [*Qumtu li-awwal al-amr bayna yaday-hi bi-l-wazīfa allatī asnada-hā ilayya abū-hu l-Mawlā l-muqaddas, raḥima-hu l-Lāh...*]; vid. también Ídem. *Lamḥa*. Beirut, 1980³, pp. 115-6; tr. esp. J.M.ª Casciaro. *Historia de los reyes de la Alhambra*. Granada, 1998, p. 129), muy pronto, a la vuelta de la embajada al Magreb, fue efectivamente apartado de la mayoría de sus cargos oficiales (v. E. Molina López. *Ibn al-Jatib*. Granada, 2001, p. 87), según el mismo Ibn al-Jaṭīb declara en la *Iḥāṭa*, II, 17: “Luego, durante la primera parte de su reinado, prescindió de mis servicios y me quitó la responsabilidad de mediar entre él y las gentes, presentándome sus demandas...” (*Tumma a fānī fī ḥāḍirihī l-mudda al-tilā ‘an kaṭīr min al-jidma wa-nawwaha bī ‘an mubāšarat al-‘ard bayna yaday-hi bi-l-ḡumla...*).

13. En árabe, *alfā*, que corregimos por *alqā*.

diendo a verificar los nacimientos y los óbitos, los nombres y los sobrenombres, y acrecentando la información que hay en las demás obras, a fin de cumplir con su propósito de exhaustividad y de transvasarle los mejores pasajes de cualquier otro libro, a la vez que dejaba todos sus objetivos y lo principal de sus valiosas perlas en manos del jeque, base y maestro de todos nosotros en el Libro de Dios y en la Zuna de su Enviado —¡Dios lo bendiga y salve!—, Abū ‘Abd Allāh al-Šarīšī —¡Dios santifique su tumba!—, pues este jeque, que en aquel entonces no alcanzaba aún la edad madura, fue quien tuvo a su cargo hacer las copias en limpio y establecer su clasificación por linajes y su división en capítulos, hasta que completó seis tomos¹⁴.

“Y cuando Ibn al-Jaṭīb volvió a al-Andalus, al regreso de nuestro abuelo *al-Ganībi-l-Lāh* a su reino, en el año 763 (=1362), los troncos del libro de la *Iḥāta* comenzaron a echar ramas, pues el autor cumplió su viejo compromiso de agrandarlo, y una copia completa de la obra en doce tomos fue depositada en la ermita de los sufíes forasteros de El Cairo, llamada de Sa‘īd al-Su‘adā”. Fin de las palabras [de Yūsuf III].

“Yo he sabido —prosigue al-Maqqarī— que en el acta de constitución del legado pío, como se ha dicho, [consta que la obra tiene] ocho tomos, y no doce, pero quizá esa discrepancia estriba en que hay dos versiones, una grande y otra chica, pero vaya Vd. a saber. Y el secretario Abū ‘Abd Allāh Ibn Ŷuzayy, el personaje aludido en este texto, lo hemos tratado en lo que antecede y volveremos sobre él más adelante”.

Lo primero que salta a la vista en este texto, como ya se ha señalado, es su enorme dificultad de intelección, que se ve agravada por la prosa rimada y por el abuso del lenguaje metafórico, en lo que constituye una de las pocas muestras conocidas de la prosa de Yūsuf III, digna heredera, por lo demás, del barroquísimo estilo que impuso en el siglo anterior el polígrafo granadino Ibn al-Jaṭīb.

Pues bien, una vez concluido el engorroso ejercicio de su traducción, lo inmediato es tratar de analizar este texto en sus diversos elementos o apartados, para proceder después a sacar las conclusiones pertinentes:

- a) Se constata en primer lugar que Yūsuf III (r. 810-20=1408-17) es un autor bien informado de los acontecimientos políticos y socioculturales de la Granada del siglo XIV, por mucho que no entre a valorar el verdadero motivo que llevó a Ibn Ŷuzayy al Magreb. En mi opinión, cuando dice que había llegado (*wafada ‘alà*) ante el sultán meriní Abū ‘Inān Fāris (r. 749-59=1348-58), está soslayando la realidad, pues es bien sabido que el literato granadino se vio obligado a abandonar su puesto como secretario en la Cancillería de Yūsuf I (r. 733-55=1333-54), a raíz

14. La madurez, para Kazimirski (*Dictionnaire Arabe-Français*. París, 1860, II, 939b, s.v. *kahl*), es el periodo que va de los 30 a los 50 ó 60 años, luego al-Šarīšī no había cumplido aún la treintena (nace en 718=1318-9, según Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāta*, III, 167-8), situándose en alguna fecha próxima al año 748 (=1347-8), es decir, en pleno primer reinado de Muḥammad V.

de un grave incidente ocurrido con este sultán nazarí del que las fuentes árabes no dan detalles precisos.

- b) Un indicio de la calidad de la información que este rey-poeta del siglo XV posee de la época de su abuelo Muḥammad V (r. 755-60=1354-9 y 763-93=1362-91) es la preciosa noticia de que el meriní Abū 'Inān encargó a Ibn Ŷuzayy, nada más llegar a Fez a fines del año 753 (primeros de febrero del 1353)¹⁵, la redacción de 'Una descripción de su patria andaluza' (*Dikr waṭani-hi l-andalusī*), es decir, una obra que trataría sobre la historia de al-Andalus en general (de hecho, en un par de ocasiones se alude a ella en este texto con el solo nombre de *Ta'rīj* = 'Historia'), pues no creo que la expresión *waṭani-hi l-andalusī* (patria andaluza) quiera decir aquí la ciudad de Granada con sus alrededores, sino, en todo caso, el Reino de Granada, entidad política, territorial y jurídica que todavía en este tiempo recibe el nombre de al-Andalus. La petición real podría fundamentarse, naturalmente, en una motivación más política que científica o literaria, es decir, en la necesidad de mejorar el conocimiento de la realidad andalusí con miras a una futura invasión, ambición que nos consta acarició largamente este sultán marroquí¹⁶ y debió de estar presente en su ánimo cuando envió a Ibn Baṭṭūṭa en su viaje a Granada (año 751=1350), como han resaltado los traductores de su *Rihla*¹⁷.
- c) Que Ibn Ŷuzayy realizó su trabajo a la perfección, trasladando (*naqala*) y compilando (*ŷama'a*) textos en prosa y verso, hasta conseguir una obra maestra (*gāyat al-barā'a*).
- d) Que Ibn al-Jaṭīb conoció esta obra durante su embajada a Fez, en el año 755 (=1354), conocimiento que, al parecer, lo animó a ponerse a recoger materiales para escribir él también un libro (*ḥamala-hu... 'alā an ya'judā fī ŷam' kitābi-hi...*) que habría de titularse *al-Iḥāṭa fī mā tayassara min ta'rīj Garnāta* (Enciclopedia de lo que es posible saber de la historia de Granada)¹⁸.
- e) Que Ibn al-Ḥāỵy al-Numayrī¹⁹ contribuyó a que Ibn al-Jaṭīb decidiera componer el libro de la *Iḥāṭa*, al manifestarle personalmente en Granada que también "él iba a empezar un libro de historia siguiendo el ejemplo de Ibn Ŷuzayy" (*anna-hu*

15. Fecha confirmada por el propio Ibn Ŷuzayy en la *Rihla* de Ibn Baṭṭūṭa, tr. S. Fanjul & F. Arbós. *A través del Islam*. Madrid, 1989², p. 752.

16. Vid. Ibn Jaldūn, *apud* A.M. al-'Abbādī. *Reino*, p. 24.

17. Página 84 de la introducción.

18. Título provisional de la obra que luego se hizo famosa con el de *al-Iḥāṭa fī ajbār/ta'rīj Garnāta* (Enciclopedia en que se trata de las noticias/la historia de Granada).

19. Sobre este extraordinario poeta granadino, que estaba casado con una hermana de Ibn Ŷuzayy, vid. J. Liro & Á. López. "Ibn al-Ḥāỵy al-Numayrī, Abū Ishāq", *BA*, vol. III, pp. 341-51 (nº 579).

- yadhab fī bad'at ta' rīj madhab Ibn Ŷuzayy*)²⁰, de donde quizá pueda desprenderse que Ibn al-Jaṭīb —¡tan pagado como estaba de sí mismo!—, sintió celos de sus dos amigos.
- f) Que encontró tiempo para su nuevo trabajo en el hecho de haber quedado cesante de sus cargos oficiales por obra del nuevo hombre fuerte de la política granadina, Ridwān²¹, el cual aprovechó la embajada al Magreb de Ibn al-Jaṭīb para desplazarlo de la Jefatura de la Cancillería, que venía desempeñando con el título de visir desde la muerte de su maestro Ibn al-Ŷayyāb en el año 749 (=1349)²², y lograr su promoción a la *hiṣāba*, al advenimiento del sultán Muḥammad V, cuando lo esperable era que dicho cargo fuera ocupado por el sabio visir, pues no se olvide que, además de “noble cortesano” (*jāṣṣ al-dawla*), Ibn al-Jaṭīb era en esta época “el primero de todos ellos” (*ra'īs al-ḡumla*), como nos dice Yūsuf III.
- g) Que este apartamiento temporal de la escena política propició que Ibn al-Jaṭīb pudiese escribir una buena introducción (*juṭba*) para su libro, cosa que finalmente se materializó en lo que se ha dado en llamar ‘Primera parte de la *Iḥāṭa*’. En breve daré a la estampa un estudio monográfico de este texto, que está compuesto por el Prólogo de la obra y ocho capitulitos en los que Ibn al-Jaṭīb hace un literario análisis histórico-geográfico de la ciudad de Granada y de su entorno más inmediato, todo lo cual conforma en realidad una preciosa obrita, a la que su autor dotó incluso de título propio, distinto del que abarca el conjunto de la enciclopedia jati-biana y que reza de esta manera: *Kitāb al-Imāta 'an waḡh al-Iḥāṭa fī mā amkana min ta'rīj Garnāta* (Libro en que se levanta el velo de la cara de la *Iḥāṭa*, que trata hasta donde es posible saber de la historia de Granada), como he probado en mi anunciado estudio de esa primera parte de la *Iḥāṭa*²³.
- h) Que inmediatamente se puso a redactar la *Iḥāṭa* propiamente dicha, es decir, la ‘Segunda parte de la obra’ que, como todo el mundo sabe, es prácticamente un cen-

20. Noticia no recogida en ninguno de los trabajos publicados hasta el momento sobre Ibn al-Ḥāyṣ.

21. Su biografía de la *Iḥāṭa* (vol. I, pp. 506-13) ha sido estudiada por L. Seco de Lucena. “El *hāyib* Ridwān, la madraza de Granada y las murallas del Albayzín”. *Al-Andalus*, XXI (1956), 285-96.

22. Vid. J. Lirola Delgado. “Ibn al-Jaṭīb al-Salmānī, Lisān al-Dīn”. *BA*, vol. III, pp. 643-98 (nº 705), esp. p. 648.

23. Este título, que no figura en ninguna relación de las obras de Ibn al-Jaṭīb, aparece únicamente al comienzo de la parte cuarta de la *Lamḥa al-badrīya* (p. 38/tr. p. 31), donde se dice literalmente que el texto de dicha sección se toma “del *Kitāb al-Imāta 'an waḡh al-Iḥāṭa fī mā amkana min ta'rīj Garnāta*”, y concretamente, del capítulo penúltimo de los ocho en que se divide la ‘Primera parte de la *Iḥāṭa*’. Vid. el texto editado de mi conferencia titulada “Ibn al-Jaṭīb, cronista de la Granada de su tiempo”, pronunciada en el *I Coloquio Internacional sobre Ibn al-Jaṭīb* que organizó la Fundación Ibn al-Jaṭīb de Estudios y Cooperación Cultural del municipio granadino de Loja, durante los días 28 y 29 de octubre del año 2005, y cuyas actas han sido publicadas en Granada en el año 2007.

tón de biografías de granadinos ilustres, cuya puesta en limpio, amén de su clasificación por linajes (*ŷins*) y su división en capítulos (*faṣl*), dejó en manos de su discípulo Abū ‘Abd Allāh al-Šarīšī, joven meritorio —no había cumplido aún los treinta años— que completó los seis primeros tomos de la obra.

- i) Que buena parte de la *Iḥāṭa* (6 tomos) fue redactada en Granada entre los años 1355 y 1359, es decir, en el tiempo en que Ibn al-Jaṭīb estuvo alejado de la política activa, que coincide prácticamente con el primer reinado de Muḥammad V.
- j) Y que su redacción culminó asimismo en Granada a partir del año 1362, fecha en que Ibn al-Jaṭīb retornó del exilio norteafricano, alcanzando la obra los 12 tomos, una copia completa de los cuales fue depositada como habiz o legado pío en una ermita de El Cairo.

Pero antes de pasar a extraer las conclusiones anunciadas, sin dejar de subrayar la novedad e importancia de algunas de las noticias que este texto encierra, se me permitirá dar un paso más en la interpretación y análisis del mismo mediante su comparación con el texto de Ibn al-Jaṭīb que vimos anteriormente (el de la biografía de Ibn Ŷuzayy), pues no se puede ocultar que entre ambos textos hay elementos comunes, aunque no tantos como se ha dicho:

- 1º) Ambos textos tratan del literato granadino Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Ŷuzayy.
- 2º) El texto de Yūsuf III es el único que nombra expresamente a la *Iḥāṭa*, pues el de Ibn al-Jaṭīb ni siquiera alude a ella, aunque Pons y al-‘Abbādī digan lo contrario.
- 3º) En ambos se habla de una obra de Ibn Ŷuzayy: El *Dīkr waṭani-hi l-andalusī* (Una descripción de su patria andaluza), también llamada simplemente *Ta’rīḥ* (Historia), en el texto de Yūsuf III, y en el de Ibn al-Jaṭīb el *Ta’līf ta’rīḥ Garnāṭa* (Una obra de historia de Granada).
- 4º) Yūsuf III afirma que Ibn al-Jaṭīb conoció en 755 la ‘Historia’ de Ibn Ŷuzayy (en referencia al *Dīkr waṭani-hi l-andalusī*), pero el propio Ibn al-Jaṭīb dice que en la misma fecha sólo conoció algunas partes de la ‘Obra de historia de Granada’.
- 5º) Únicamente en el texto de Yūsuf III se dice que el conocimiento de la ‘Historia’ de Ibn Ŷuzayy fue lo que animó a Ibn al-Jaṭīb a iniciar la recogida de materiales para redactar su libro de la *Iḥāṭa*.
- 6º) En ninguno de los textos se afirma que Ibn al-Jaṭīb “siguiera el mismo sistema (*madhab*) de la obra de Ibn Ŷuzayy”, pues en la *Iḥāṭa* lo que Ibn al-Jaṭīb reconoce es que ambos autores habrían coincidido en “ese camino” o “modo de hacer historia”, mientras que según Yūsuf III, es el poeta Ibn al-Ḥāyḥ al-Numayrī, y no Ibn al-Jaṭīb, el que confiesa que va a escribir un libro de historia a imitación de Ibn Ŷuzayy.

Llegados a este punto, es legítimo preguntarse si el *Dīkr waṭani-hi l-andalusī* del que habla Yūsuf III puede ser la misma obra que el *Ta'liḡ ta'rīḡ Garnāṭa* mencionado por Ibn al-Jaṭīb, pues a primera vista podrían parecer distintas por el contenido: Una, la que se cita en la *Iḡāṭa*, que se ocuparía exclusivamente de la historia de Granada; la otra, la mencionada en el *Nafḡ al-tḡb*, que versaría sobre la historia de todo al-Andalus.

Mi interpretación del asunto, sin embargo, es que ambos textos aluden a una única y misma obra que trataba de al-Andalus desde la conquista hasta el Reino Nazarí, ya que tienen en común el autor (Ibn Ŷuzayy), el tema (la historia) y la fecha en que las conoce Ibn al-Jaṭīb (año 755), dividiéndose, lógicamente, en varias partes, entre las que no debía de faltar un prólogo, por breve que éste fuese, ni el correspondiente capítulo introductorio. Con todo, la identificación propuesta presenta un serio inconveniente, pues a decir de Yūsuf III la obra estaba ya acabada, mientras que la que afirma haber visto Ibn al-Jaṭīb estaba en curso de redacción, de modo que la única forma de considerar que son la misma obra es interpretar que Yūsuf III está hablando de sus primeras partes, las que trataban de al-Andalus en general, mientras que Ibn al-Jaṭīb pone el acento en la última, la que tendría como particular objeto de estudio la Granada nazarí, que es lo que a él más le interesaba.

Ahora bien, si admitimos como más verosímil esta segunda explicación, cabría preguntarse entonces cuál es, en caso de haberse conservado, esa obra que Ibn al-Jaṭīb conoció en Fez, y cuya lectura lo animó a escribir un libro de similares características sobre Granada. La respuesta es que, afortunadamente, hay una obra que cumple todos los requisitos imaginables para desempeñar ese papel a la perfección, y ese libro, digámoslo sin ambages, es la crónica que ha llegado hasta nosotros, incompleta y sin nombre de autor conocido, bajo el título de *Dīkr bilād al-Andalus* (Descripción del país de al-Andalus)²⁴, presentando una sorprendente coincidencia en cuanto al sentido, aunque no tanto en la forma, con la denominación de *Dīkr waṭani-hi l-andalusī* que, según Yūsuf III, llevaría por título la obra de historia de al-Andalus de Ibn Ŷuzayy.

Para una cabal comprensión de todo lo que venimos diciendo hay que tener en cuenta que Abū 'Abd Allāh Muḡammad b. Ŷuzayy era miembro de una distinguida familia granadina que un buen día de finales del año 753 (primeros de febrero del 1353), cuando tenía unos 32 años de edad, tomó la drástica decisión de abandonar su puesto de secretario de la Cancillería Real para expatriarse a Marruecos, debido a una grave humillación que recibió del sultán Yūsuf I —algunos autores dicen que

24. Obra editada, traducida y estudiada por Luis Molina Martínez. *Una descripción anónima de al-Andalus*. 2 vols. Madrid: CSIC, 1983.

fue azotado por el rey—. Allí murió casi cuatro años después, en 757 (=1356), pero antes, en 755 (=1354), se entrevistó con su amigo Ibn al-Jaṭīb, cuando aún no había acabado la última parte de su obra. Considérese además que en este tiempo tuvo también que poner por escrito el libro de viajes de Ibn Baṭṭūta, tarea en la que empleó unos tres meses y que concluyó en el mes de *ṣafar* del 757²⁵, poco antes de su muerte, a consecuencia de una afección del vientre²⁶, a la de edad de 35 años, sin contar otros posibles proyectos editoriales de los que no tenemos noticia. Se comprenderá entonces que el *Dīkr* quedara sin terminar, precisamente en la parte que demandaba mayor elaboración personal del autor, que es la que más nos habría gustado conocer a nosotros, pues lo que de esta obra nos ha llegado se encuentra, en mayor o menor medida, en otras fuentes.

Pero vayamos por partes y razonemos, en lo que resta de este trabajo, por qué creemos que el *Dīkr bilād al-Andalus* es el *Dīkr waṭani-hi l-andalusī*, la obra cuya composición asignó el sultán Abū 'Inān a Muḥammad b. Ŷuzayy, del mismo modo que le había encargado redactar y embellecer con adornos literarios del mejor estilo el relato oral de los viajes de Ibn Baṭṭūta (m. 770=1368-9 ó 779=1377), pues, según los traductores de la *Riḥla*, la redacción de estos viajes se realizó al dictado treinta años después de haberse iniciado, y sin disponer de una sola nota escrita²⁷. Para ello nos vamos a guiar, como es lógico, del análisis que con brillante pulcritud trazó en su día su editor y traductor L. Molina Martínez.

Seguramente en aras de enfatizar algunas de las conclusiones más importantes extraídas del estudio de la obra por L. Molina, este investigador ha colocado los frutos de su trabajo, como si dijéramos, en varios cestos distintos: Un breve *Prólogo* de cuatro páginas al comienzo del primer volumen, seguido de una más amplia *Introducción* de 16 páginas, la mayor parte de las cuales (10) trata de la utilización de la obra por los investigadores contemporáneos y otras cuestiones prácticas relacionadas con los criterios de edición, los manuscritos existentes (Ms. 85 ŷ de la Biblioteca General de Rabat y Ms. 558 *Tārīḥ* de la Biblioteca Real de Rabat, que es copia del anterior) y la consabida relación de signos y abreviaturas empleados; luego, al principio del segundo volumen, hay una brevísima *Presentación* de la traducción, situándose al final del mismo el *Estudio* propiamente dicho, que a lo largo de 27 páginas se divide en varios apartados: a) Sobre la fecha de redacción de la obra y sobre su

25. Realmente invirtió el tiempo que va desde el día 3 de *dūl-hiyyā* del año 756 (9 diciembre 1355), la fecha en que Ibn Baṭṭūta completó “su dictado y anotación”, a *ṣafar* del 757 (mes que está comprendido entre el 4 de febrero y el 3 de marzo del 1356), la fecha en que Ibn Ŷuzayy acabó “su redacción”; vid. Ibn Baṭṭūta. *A través del Islam*, pp. 793 y 794.

26. *Mabṭūn*^m, dice lacónicamente Ibn al-Jaṭīb, *Iḥāṭa*, II, 265.

27. Ibn Baṭṭūta. *A través del Islam*, p. 45 de la introducción.

autor, b) Sobre las fuentes de la sección geográfica, c) Sobre los autores citados, d) Breve consideración de la obra como fuente de la época meriní, y por último e) Sobre las fuentes de la sección histórica.

Pues bien, a lo largo de todas estas páginas se desgranar los argumentos —que no vamos a repetir—, por los que L. Molina asegura, resumiendo, que LA OBRA SE ESCRIBIÓ EN MARRUECOS, PROBABLEMENTE EN FEZ (“por su estrecha relación con el *Rawḍ al-qirtās*, crónica típicamente fecí, y con esta ciudad a la que se cita varias veces”), EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XIV (“con mucha probabilidad durante el reinado de Muḥammad V”) O, A LO SUMO, A LO LARGO DEL XV (“entre las conquistas cristianas de Algeciras, en 1344, y de Almería, en 1489”), POR UN HISTORIADOR MAGREBÍ, como dice al-Maqqarī²⁸, afirmaciones que, además de correctísimas todas ellas, se ven confirmadas por las circunstancias que concurren en la composición de la obra de Ibn Ŷuzayy:

1. Que también se escribe en Fez, por encargo del sultán meriní Abū ‘Inān (r. 749-59=1348-58).
2. Que se redacta en la segunda mitad del siglo XIV, es decir, entre los años 753 y 757, fechas que marcan la llegada de Ibn Ŷuzayy a Marruecos, durante el reinado del sultán nazarí Yūsuf I, y el momento de su muerte, cuando en Granada reinaba ya Muḥammad V.
3. Y que el autor es un letrado andalusí, pero afincado en el Magreb y al servicio del sultán de Fez, por lo que de hecho se puede considerar un magrebí.

Cosa distinta es la mediocre consideración que el *Dīkr bilād al-Andalus* ha merecido a su editor y traductor, el cual expresa su parecer en distintas ocasiones, como por ejemplo cuando dice que “su estilo es sencillo y nada literario” (p. VII del prólogo), o que es “una obra escasamente original” (p. 330 del estudio); pues bien, el hecho de que ahora sepamos que el autor es un literato granadino de cierto renombre por su excelente trabajo con la *Riḥla* de Ibn Baṭṭūṭa, y no “un oscuro compilador magrebí del siglo XIV o XV” (p. IX del prólogo), no modifica en absoluto la validez de estas opiniones, teniendo en cuenta, sobre todo, que se trata de una obra histórica que seguramente no se terminó, por lo que no nos ha llegado entera (falta la última parte que habría tenido mayor interés desde todos los puntos de vista), en la que el autor apenas si tiene oportunidad para la creación y el lucimiento personal, de tal manera que asumimos al ciento por ciento la consideración con que L. Molina finaliza su estudio: “Su importancia radica en el hecho de ser la última crónica histórica dedica-

28. *Nafh al-tīb*, III, 49: “Dijo un historiador magrebí...” (*qāla ba‘d al-mu‘arrijīn min ahl al-Magrib...*).

da en exclusiva a al-Andalus, con la excepción de ese fugaz, pero intenso, resplandor que es el *Nafḥ al-tīb*".

Hay sin embargo un punto en el razonamiento de L. Molina con el que no podemos estar de acuerdo, punto que se resume en su apreciación de que "nos hallamos ante una obra que nació con vocación de anonimato" (p. XIII de la introducción), basándose, entre otras cosas, en que al-Maqqarī, que tomó muchas noticias de él, no sabía quién es el autor del *Dīkr*, lo que a mi juicio no prueba sino que el manuscrito que manejó el de Tremecén estaba ya acéfalo. Sin embargo tiene razón cuando en la página siguiente afirma que "a este respecto es muy significativa la ausencia del habitual prólogo en el que los historiadores musulmanes echan mano de lo más florido de su repertorio léxico para bordar una larga serie de barrocas y rebuscadas frases cuya falta nunca lamentará el traductor, si bien suelen ofrecer algún tipo de información valiosa, generalmente sobre las fuentes utilizadas", insistiendo en que "el compilador del *Dīkr* pasa directamente de la inevitable *basmala* al relato histórico sin preocuparse por presentarse a sí mismo y a su obra al lector".

Coincido asimismo con L. Molina en su consideración de que tampoco se ha transmitido el verdadero título del *Dīkr*, pues, a su parecer, "*Dīkr bilāḍ al-Andalus* no es más que la primera frase de una especie de índice temático que introduce la obra" (p. XIII de la introducción)²⁹. Pero este investigador va más allá de lo razonable al afirmar que el autor "renuncia a darle a su compilación un título rimbombante... y se comporta más como un copista de múltiples manuscritos que como un compilador", deduciendo indebidamente que "nuestro recopilador de manuscritos fragmentarios decidió permanecer voluntariamente en el anonimato al no considerarse a sí mismo autor de ninguna obra original" (p. XVII de la introducción).

¿Cuál es, pues, la causa de que no se haya conservado el nombre del autor ni mención exacta del título de la obra? Afirma L. Molina a este respecto (p. XIII de la introducción) que el manuscrito de la Biblioteca General de Rabat que le sirve de base para su edición "no es realmente acéfalo" (lo cual es una rara forma de hablar cuando anteriormente no se ha dicho lo contrario), pues aunque él mismo comprueba que le falta uno de los primeros folios, por diversas razones concluye que el que falta es el folio segundo, en cuyo caso no se puede hablar, efectivamente, de manuscrito acéfalo, con lo que ello implica en cualquier obra de pérdida del título y nombre del autor.

29. Prueba de que este título no es tal, sino una simple denominación genérica, la hallamos en el artículo dedicado a "al-Andalus" del *Rawḍ al-mi'tār* de al-Ḥimyarī (ed. Iḥsān 'Abbās. Beirut, 1984², pp. 32-5, esp. p. 35), donde se lee: "En cuanto a la descripción de las ciudades de al-Andalus, se encontrará a cada una de ellas en el lugar que le corresponde..." (*Wa-ammā dīkr bilāḍ al-Andalus fa-ta'tīfīmawāḍi'i-hāl-lā'iqā bi-hā...*).

Mi opinión, sin embargo, es radicalmente distinta, pues estoy convencido de que la primera página conservada, la que contiene la *basmala*, no es en realidad otra cosa que el sumario de la obra (“una especie de índice temático”, en palabras de L. Molina recogidas más arriba) que en su día fue añadida por el copista al encontrar acéfalo el manuscrito original, con lo que el folio perdido (o los folios, porque no tenemos prueba de que fuese uno solo) sería entonces el primero, y en él se debía de contener el nombre del autor y el título de la obra.

A mi modo de ver ha ocurrido lo siguiente: El *Dikr bilād al-Andalus* se nos ha transmitido en un manuscrito del siglo XVII que ya antes de esa fecha había quedado acéfalo (al-Maqqarī lo encontró así a comienzos de dicha centuria), habiéndose perdido, por lo tanto, el prólogo, que es esa parte de los libros en la que, además de figurar el nombre del autor y el título de la obra, no suele faltar, en los de autor musulmán, la protesta de fe islámica, las fuentes utilizadas y los objetivos perseguidos, los antecedentes si los hubiere y el plan de la obra, materia más que abundante para caber en sólo medio folio (cara b), que era la única que solía aprovecharse en las primeras hojas de los manuscritos, quedando la otra cara (la a) en blanco o reservada para los créditos de la obra (autor y título) o el nombre del poseedor, por lo que es prácticamente seguro que lo perdido comprende, al menos, folio y medio. Por este motivo, insisto, el copista decidió añadirle una nota expresiva del contenido de la obra, que ha pasado a ser su primera página, con la *basmala* y una indicación temática, que a su vez se ha convertido en título (*Dikr bilād al-Andalus*), iniciándose a continuación el libro con una ‘Descripción de la Península de al-Andalus’, en palabras del editor, que se extiende a lo largo de los tres primeros capítulos, descripción que en su conjunto (pp. 15-83 de la traducción) integra lo que yo llamaría ‘Primera parte de la obra’, pues viene a ser similar por su estructura y contenido sobre al-Andalus a lo que hemos visto que fue la ‘Primera parte de la *Iḥāṭa*’, pero referida esta vez no a al-Andalus, sino a la ciudad de Granada y a su alfoz.

Es también sabido, por otra parte, que la copia del *Dikr* que se nos ha conservado no está completa, lo cual no hay que interpretarlo, como hace L. Molina, en el sentido de que “debe de haber perdido un gran número de folios por el final, puesto que su autor señala en el prólogo que su historia va a llegar hasta la época nazarí, mientras que el manuscrito se interrumpe al principio de los Taifas” (p. XXV de la introducción), pues a la luz de los nuevos datos que tenemos (muerte prematura del autor, entre otros) la obra no debió de terminarse nunca, sin entrar en que el mismo L. Molina sostiene con razón en otro lugar de su estudio (p. XIV de la introducción) que el libro carece de prólogo, y en el hecho de que, desde mi punto de vista, el que habla en la primera página no es el autor, sino el copista, como creo haber razonado suficientemente en lo que precede. Así pues, no es que el *Dikr* haya perdido folios por

el final, sino que nunca se concluyó, como dice claramente Ibn al-Jaṭīb en la biografía de Ibn Ŷuzayy, y nosotros hemos referido multitud de veces a lo largo de este artículo. Lo que sí se escribió en su día, pero luego se ha perdido, es precisamente el prólogo, donde, no me cansaré de decirlo, estaría el título de la obra y el nombre del autor. Luego la obra, tal como la conocemos, consta realmente de una nota inicial del copista, seguida de un compendio geográfico de la Península de al-Andalus que abarca los tres primeros capítulos, y una relación histórica que se extiende desde el capítulo IV hasta el final. La división en capítulos —diez—, con sus títulos respectivos, ha sido establecida por el editor (p. XXIII de la introducción), siendo el primero un capítulo bastante novedoso sobre las ‘Naciones y reyes que poblaron al-Andalus desde el Diluvio hasta que fue conquistado por el Islam’, y el último el que trata de los ‘Reyes de Taifas’, el cual, como se ha dicho, no pasa de los primeros compases, es decir, del gobierno de los *fatà*-s amiríes Jayrān y Zuhayr en Almería.

Otro aspecto en el que no estamos de acuerdo con el editor es en su explicación de que el autor del *Dikr* recogiese sólo prodigios ocurridos en las coras de Jaén y Elvira. Pues bien, ahora que sabemos que nuestro autor era un granadino oriundo de Huelma (Jaén), podemos entender, quizá, su predilección por estos textos de al-‘Udrī, y no “porque su compilador tuvo a mano sólo una parte del *Tarṣīf al-ajbār*, parte en la que, sin duda, se hallaban las descripciones de Jaén y Elvira” (p. XVI de la introducción).

Tampoco me parece consistente su razonamiento de que el autor del *Dikr* no era de al-Andalus porque al-Maqqarī lo califica de magrebí (el criterio de al-Maqqarī no es determinante a este respecto, como ya se ha dicho) y porque comete algunos errores (sólo se registran tres en la p. XVII de la introducción, n. 15) en relación con la ubicación de otros tantos puntos concretos de la geografía de la Península Ibérica, lo cual es, a mi modo de ver, algo irrelevante, pues son errores cometidos por un autor granadino que escribe una primera redacción de su obra en el Magreb y sobre lugares muy alejados, en el espacio y en el tiempo, del Reino de Granada. En lo que sí tiene razón es en considerar que nuestro autor no puede ser oriental, extremo éste sobre el que se comprenderá que me sienta liberado de la obligación de comentarlo.

Hemos dicho varias veces, en sintonía con L. Molina, que la frase *Dikr bilād al-Andalus* no es el verdadero título de la obra, el cual ha debido de perderse, junto con el nombre del autor, en ese folio primero que a todas luces falta en el manuscrito de la Biblioteca General de Rabat. Hemos coincidido también con él en considerar que “*Dikr bilād al-Andalus* no es más que la primera frase de una especie de índice temático que introduce la obra”. Sin embargo, no debe olvidarse que el empleo de dicha frase es cosa del copista, no del autor, y que, bien mirada, le viene a la obra como anillo al dedo, tanto si se entiende en el sentido de ‘Descripción del país de al-Anda-

lus', como en el de 'Descripción de sus ciudades', expresiones ambas que convienen a la realidad de la primera parte de la obra, donde además del país se describen las más importantes urbes andalusíes, empezando por Córdoba y terminando por Almería. Se ve que el copista acertó a elegir una frase, breve y expresiva, para utilizarla a modo de descripción de la obra, aunque con buen criterio renunciara a estamparla en la cabecera, para no transmitir una imagen falsa de la misma. Ahora bien, ¿no resulta sorprendente que esta frase convenga mejor a la parte geográfica de la obra, la primera, ya ultimada por su autor, que a la segunda, la de carácter histórico, que nunca se terminó? Da la impresión de que el copista conocía el proyecto del autor y quiso subrayar la personalidad o la importancia de la primera parte de la obra, dejando fuera a la segunda, precisamente por ser algo que había quedado inconcluso y, por tanto, sin definición clara de su contenido, fenómeno que, salvando las distancias, se produciría también con el libro de la *Iḥāṭa*.

Una última observación todavía. A lo largo del trabajo se ha insistido en que el manuscrito del *Dikr* de la Biblioteca General de Rabat, que parece remontarse al siglo XVII, es realmente acéfalo, faltando, en mi opinión, al menos folio y medio, aunque es probable que falten más, pues gran parte de lo perdido constituiría el prólogo de la obra, y un buen prólogo necesita en cualquier libro más de una página para desenvolverse con decoro.

La cuestión no me parece baladí, pues es un hecho que el copista debió de conocer alguna de la información contenida en ese prólogo, desde el momento que en el sumario redactado por él aparecen alusiones a capítulos con que, evidentemente, la obra no cuenta, tales como los que se refieren a 'Los soberanos almorávides, almohades, benimerines, Banū Hūd, nazaríes y Banū Ašqīlūla', por decirlo con palabras de L. Molina (p. 11 de la traducción). Una forma de obviar este inconveniente es considerar que el prólogo abarcaba varios folios, y que, habiéndose perdido en su mayoría (no sólo el que llevaba el título y el nombre del autor), el copista aún pudo tener acceso al apartado que anunciaba el contenido de la obra, permitiéndole redactar con solvencia la primera página. Si esto no es así, entonces hay que darle la razón a L. Molina: El manuscrito no sería acéfalo y no tendríamos explicación para el hecho de que no nos haya llegado el nombre del autor y el título de la obra, todo lo cual no invalida realmente la tesis principal mantenida en este artículo.

Sea como fuere, lo cierto es que el *Dikr bilād al-Andalus* reúne todos los requisitos para ser considerada, sin discusión, la obra de historia de al-Andalus que el sultán Abū 'Inān encargó al literato granadino Abū 'Abd Allāh Muḥammad b. ʿĪzayy en el año 753 (=1353), obra que su autor dejó sin terminar por su temprana muerte en 757 (=1356) y que sirvió de acicate a Ibn al-Jaṭīb para escribir la primera parte del libro de la *Iḥāṭa*.

* * *

APÉNDICE SOBRE AL-ŠARĪŠĪ, DISCÍPULO DE IBN AL-JAṬĪB

Antes de terminar, y como apéndice de este trabajo, voy a traer aquí las noticias que he podido espigar sobre Abū ‘Abd Allāh al-Šarīšī, el discípulo de Ibn al-Jaṭīb que según Yūsuf III fue empleado por éste en la organización y puesta en limpio del libro de la *Iḥāṭa*, no sin advertir que la *nisba* de al-Šarīšī que luce este personaje alude antes al modesto pueblecito granadino de Jérez del Marquesado (*qaryat Šarīs*) que al afamado Jerez de la Frontera (*madīnat Šarīs*), ciudad gaditana que hacía más de un siglo que había dejado ya de pertenecer a la España musulmana. Sobre este Šarīšī hay muy poca información, pero en la *Nufāḍa* III de Ibn al-Jaṭīb³⁰ se ha conservado la casida *mawlidīya* (36 versos en metro *wāfir* y rima *-atā*)³¹ que recitó, en unión de al menos otros 22 poetas, en la fiesta del Natalicio del Profeta (*mawlid*) del año 1362 en que se celebraba la construcción del nuevo Mexuar de la Alhambra por Muḥammad V. La cabecera de estos versos, con una velada pero mordaz crítica de Ibn al-Jaṭīb, reza de este modo:

“En esta celebración se recitó también la casida del probo y virtuoso alfaquí, maestro de los hijos del sultán (*mu‘allim wuld al-sulṭān*), Abū ‘Abd Allāh al-Šarīšī, en la que se metió en el jardín de la *tā*’ con *fathā*, buscando una superación que él ansiaba, pero no me preguntes si lo consiguió”.

Hay también una breve biografía, a nombre del alfaquí, secretario y maestro de los hijos del sultán (*mu‘allim wuld al-sulṭān*) Muḥammad b. Muḥammad b. Muḥammad al-Jawlānī al-Šarīšī, en la *Katība al-kāmīna* de Ibn al-Jaṭīb³², sin indicación de lugares ni de fechas, pero donde se recogen tres poemas suyos, y otra en la *Iḥāṭa*³³, a nombre esta vez de Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Muḥammad b. Ibrāhīm b. Muḥammad b. ‘Abd Allāh al-Jawlānī al-Garnāṭī, conocido por al-Šarīšī, texto en el que se registran, además de las piezas poéticas de la *Katība*, datos muy interesantes acerca de su persona, como por ejemplo que había nacido en Granada en el año 718 (=1318-9) y que, por recomendación de Ibn al-Jaṭīb, fue ascendido al encumbrado puesto de preceptor de los hijos del sultán (*wa-taraqqa bi-išrātī ilà llatī lāfawqa-*

30. Obra editada por al-Sa‘ādīya Fāgīya. Casablanca, 1989, pp. 310-1. Esta editora lo identifica mal en la nota 53 de la p. 338, pues lo confunde con un jerezano (de Jerez de la Frontera) fallecido en Damasco en 770 (=1368), como recoge Kaḥḥāla, *Mu‘yam al-mu‘allifīn*. Beirut, 1993, vol. III, p. 624.

31. Vid. E. García Gómez. *Foco de antigua luz sobre la Alhambra*. Madrid, 1988, p. 107.

32. Ed. Iḥsān ‘Abbās. Beirut, 1963, pp. 214-5 (nº 76).

33. Vol. III, pp. 167-8.

hā min ta'līm wuld al-sultān), así como al empleo de oficial que tenía a su cargo la lectura del Corán en las ceremonias de la corte (*wa-l-riyāsa al-qur'ānīya bi-bāb al-imāra*) y la presidencia de la oración en la Mezquita Mayor de la Alhambra (*wa-l-imāna bi-l-mas'yid al-yāmi' min al-qal'a*), retirándose, hacia el fin de sus días probablemente, como Notario Mayor del Reino, y todo ello sin contar con que su padre, que era uno de los maestros de Ibn al-Jatīb (*ṣāhibu-nā*), fue:

“un portento de perseverancia y aplicación en la copia (*intisāj*) de *al-dawāwān al-'ilmīya*³⁴ y *al-ayzā'*³⁵, de tal manera que no había sede de conocimiento ni sala de estudio exentas de alguna muestra de su caligrafía, sin que él las hubiera alcanzado con sosiego, probidad, recogimiento, aguante y moderación. Se dedicó a enseñar a escribir a los niños algunas temporadas de su vida (*aktaba li-l-ṣibyān fī ba'ḍ aṭwāri-hi*), y su mencionado hijo creció en un ambiente de capacidad y distinción manifiestas, participando de los diversos ramos del saber, como lengua árabe (*'arabīya*), aritmética (*ḥisāb*) y partición de herencias (*far-īda*), hasta ejercer un tiempo como notario mayor del reino (*wa-taṣarrafā fī l-ṣahāda al-majzanīya burhat^m*); luego fue apartado de dicho cargo, dejándose guiar por Aquel que [tiene la potestad de] llamar a la vida de retiro (i.e., Dios), y actualmente sigue en la situación descrita”

resultando un precioso articulito jatibiano donde, por añadidura, se ilustra muy bien la manera en que se producía en Granada el ascenso social dentro de una misma familia, pues tenemos en él la historia de un modesto, aunque noble, maestro de escuela, cuyo hijo llega a desempeñar en la Alhambra, entre otras altas responsabilidades, el influyente puesto de “ayo de los hijos del sultán”, entre ellos el propio Yūsuf III, como este rey-poeta se encarga de recordarnos en dos ocasiones al menos: En el texto que venimos comentando sobre la génesis de la *Iḥāṭa*, cuando se refiere a él como “maestro de todos nosotros” (*mu'allim al-yūmla min-nā*), en probable alusión a sí mismo y a otros príncipes-niños nazaríes, y una segunda vez en que lo cita simplemente como “nuestro maestro” (*mu'allimu-nā*) entre los sabios granadinos que le dieron la *i'yāza* o licencia docente al poeta Ibn Zamrak³⁶.

El enciclopedista de Tremecén se ocupa también de él brevemente, como transmisor de unos versos de Taqī l-Dīn Muḥammad b. 'Alī b. Maṭī', más conocido como Ibn Daqīq al-Īd, a Abū Ishāq al-Šāṭibī a través de su maestro Abū 'Abd Allāh

34. “Les recueils de traditions, de renseignements historiques, d'explications du texte coranique, de notes philologiques, de poésies et de notions de tout genre enseignées dans les écoles”, según R. Dozy. *Supplément aux Dictionnaires Arabes*. Leiden-París, 1967³, I, 479.

35. “Matériaux pour composer un ouvrage”, según R. Dozy. *Supplément*, I, 191.

36. Vid. al-Maqqarī. *Nafī al-ṭīb*, vol. VII, p. 166.

Muḥammad al-Maqqarī, el antepasado del autor del *Nafḥ al-tīb* que fue profesor de Ibn al-Jaṭīb³⁷, así como en el capítulo de esta misma obra en que agrupó a los discípulos del visir y sabio granadino en número de seis y cuyo texto sigue³⁸:

“Entre los discípulos de Lisān al-Dīn —¡a quien Dios altísimo tenga en su santa gloria!— estaba el preceptor (*mu'addib*) y maestro (*mu'allim*) de los hijos de los reyes (*awlād al-mulūk*)³⁹ en materia de Corán y de Zuna del Enviado de Dios —¡Él lo bendiga y salve!—, Abū 'Abd Allāh al-Šarīšī, que fue quien primeramente tuvo a su cargo hacer las copias en limpio de la *Iḥāṭa*, como ha quedado dicho por boca de Ibn al-Aḥmar, el nieto del sultán [Muḥammad V], obteniéndose una obra maestra en seis tomos. Lisān al-Dīn le había encargado las citadas copias en limpio como prueba de su confianza, para así poder ocuparse él de los asuntos de gobierno (*bi-umūr al-mamlaka*)”.

37. Vid. al-Maqqarī. *Nafḥ al-tīb*, vol. V, p. 264.

38. Vid. al-Maqqarī. *Nafḥ al-tīb*, vol. VII, p. 282 (nº 4).

39. En esta expresión me baso para interpretar todas las demás veces *wuld al-sultān*, en lugar de *walad al-sultān*, como hace, por ejemplo, E. García Gómez. *Foco*, p. 107 (nº 9), donde se refiere a nuestro al-Šarīšī como “maestro del príncipe”.